

Hoy vamos a comenzar una nueva serie de sermones que nos llevará al tercer Día Sagrado anual, el Día de Pentecostés.

He dicho esto muchas veces, pero cuando yo estaba preparando el presente he quedado maravillado con la manera cómo Dios guía y moldea Su Iglesia. Porque Dios hace esto principalmente a través de los sermones que son dados a cada semana y a cada Día Sagrado. Ese es el proceso por el que pasamos. Dios nos da la capacidad de escuchar lo que Él nos da, y luego debemos digerirlo. Así es como podemos ser moldeados y formados, podemos crecer. Esta es la principal manera en que podemos aprender más, crecer más y ser moldeados y formados por Dios.

El tema del que vamos a comenzar a hablar ahora es algo que la mayoría de los que han sido llamados a la Iglesia de Dios nunca ha entendido y vivido de acuerdo con esto en todo ese tiempo que estoy en la Iglesia, desde 1969. Esa es la historia de la gran mayoría de las personas. Ellas nunca han comprendido del todo este tema y tampoco han podido vivir de acuerdo con esto.

Porque si no entendemos esto, si no vemos la importancia de lo que Dios nos muestra, entonces esto es algo que nos lo perdemos. Y esta es una de las cosas más importantes que tenemos que aprender. Esta es una de las cosas más importantes que tenemos que vivir. Porque esto es lo que determina en gran parte en qué grado y hasta qué nivel Dios puede moldearnos y formarnos.

Yo quedo maravillado con el proceso a través del cual Dios guía y moldea a Su Iglesia. Yo también quedo admirado con cuándo Dios nos da los sermones que Él nos da, como he mencionado tantas veces. Porque cuando pasamos por este proceso, ya sea si estamos escuchando o dando un sermón – en mi caso más aun porque yo estoy esos sermones – cuando termina un sermón empezamos a mirar lo que vendrá a continuación. Y todo encaja. Porque hay un plan detrás de todo esto. Si entendemos que Dios nos está moldeando y formando, entonces entendemos que hay un plan detrás de todo esto en el que Dios está trabajando a través de ese proceso. Y esto es algo increíble. De verdad.

Así que, hoy estamos comenzando esta nueva serie de sermones. Y vamos a comenzar leyendo en el capítulo 1 del Libro de los Hechos. Y luego volveré al título del sermón. El Día de Pentecostés se acerca. Y me ha llamado la atención algunos versículos que menciona en el sermón del Día de Pentecostés. Porque el sermón del Día de Pentecostés ha sido grabado de antemano para que todos puedan escucharlo en ese día. Y voy a dar ese sermón en vivo para los EE. UU. y Canadá. Pero necesitamos tener un sermón preparado para los de Australia, Nueva Zelanda y Europa.

Y me he liado un poco con esto porque le había pedido a Johnny que grabara un sermón para el Día de Pentecostés. Espero que podamos usar el suyo en otro momento, en un Sabbat semanal. Solo

tenemos que cambiar las partes en que él menciona el Día de Pentecostés, porque ese sermón era para el Día de Pentecostés. Así que, la culpa es mía. He hecho un lío con esto.

Pero vayamos a Hechos 1:1. Hemos hablado sobre esto recientemente, pero este es un buen lugar para comenzar. Lucas escribió el Libro de los Hechos y él empieza mencionando el primer libro que él había escrito.

Hechos 1:1. Lucas dice: **En el primer relato que escribí, oh Teófilo, he hablado sobre todo lo que Josué, el Cristo, comenzó a hacer y enseñar...** En su primer libro Lucas registró las cosas que Josué, el Cristo, hizo y enseñó, y también lo que le había pasado.

...hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el espíritu santo a los apóstoles que había escogido. Lucas aquí habla de lo que él había escrito en su primer libro, las cosas que habían sucedido hasta entonces, la resurrección de Cristo y todo lo demás. Y él ahora va a continuar la narración a partir de ese punto. Esto es lo que Lucas dice está diciendo aquí. Él primero explica lo que había pasado hasta ese momento y dice que Josué, el Cristo había dado algunos mandamientos a los discípulos **...después de haber dado mandamientos por el espíritu santo a los apóstoles que había escogido. A estos también se presentó vivo, después de haber padecido, con muchas pruebas convincentes. Durante cuarenta días se hacía visible a ellos y les hablaba acerca del reino de Dios.**

Piensen en ese período de tiempo y en lo que sucedió. Porque fue entonces que Cristo les dio los conocimientos más claros, más significativos, las verdades más increíbles. Las cosas de las que Cristo les habló en la noche del Pesaj son para mí las más importantes revelaciones jamás dadas a los seres humanos. Entendemos que Dios habitaba en él por el poder del espíritu santo y él les estaba mostrando, les estaba guiando a la comprensión de que a partir de entonces tanto el Padre como el Hijo podrían habitar en nosotros continuamente, podrían permanecer en nosotros. Y es impresionante entender ese proceso, tener ese conocimiento y poder experimentar esto.

Y aquí Lucas dice que más estaba siendo revelado, pero que entonces Cristo les habló específicamente sobre el Reino de Dios. Y esto no ha sido escrito de la misma manera que otras cosas sobre la muerte y resurrección de Cristo. Aquí Lucas se refiere a lo que Cristo les enseñó durante estos cuarenta días, y esto no está escrito de la misma manera. Pero con el tiempo los apóstoles empezaron a hablar de las cosas que Cristo les había revelado entonces y que ellos debían enseñar a la Iglesia, seguir edificando sobre esas cosas. Y quizá Cristo les haya dicho más cosas, pero no lo sabemos.

Pero debemos entender de qué se trata el Reino de Dios. Y Dios ha revelado a Herbert Armstrong más sobre esto, más de lo que había sido revelado a los apóstoles, para que él pudiese seguir edificando sobre muchas cosas que los apóstoles escribieron a lo largo del Nuevo Testamento, en los muchos libros que ellos escribieron. Y en ese entonces Pablo todavía no había sido llamado. Pablo sobre fue llamado más tarde. Pero Dios ha revelado muchas cosas a través de Pablo.

Y podemos ver lo que Dios ha revelado a ellos, pero Dios ha revelado más a Herbert Armstrong sobre el Reino de Dios debido a que se acercaba el tiempo del fin, debido a donde estábamos. Dios le había revelado que el tiempo del fin se acercaba y que pronto el Reino de Dios vendría a esta tierra.

Y nosotros tenemos la bendición de entender de qué se trata esto. Se trata de un gobierno que va a gobernar. Y esto es algo que la Iglesia de Dios no entendía del todo en la Era de Filadelfia y tampoco en la Era Laodicea. Y ese gobierno estará compuesto de 144.000 + 1. Y esto es algo que la Iglesia solo fue entender después de la Apostasía, en PKG, que fue cuando Dios nos dio entendimiento sobre esto.

Dios ha ido revelando más y más sobre esto a lo largo del tiempo. La revelación progresiva sobre Su Reino. Pero en este período de tiempo mencionado aquí Dios ha revelado mucho más sobre esto. Cristo enseñó a los discípulos, a los apóstoles, cosas sobre el Reino de Dios. Les dio la comprensión de que el Reino de Dios es el gobierno de Dios que va a gobernar en esta tierra.

Y debemos entender que esto se refiere al gobierno de Dios. El Reino de Dios es el gobierno de Dios. Porque después de 6.000 años Dios va a poner fin a los gobiernos del hombre! ¡Por fin! Esto es algo por el que debemos estar agradecidos a Dios, algo por el que podemos alegrarnos. Porque los gobiernos del hombre no han causado más que caos, dolor y sufrimiento en la existencia humana.

Pero esto es lo mejor que los seres humanos han podido hacer a lo largo del tiempo. Como ahora. Pero todos los sistemas de gobierno que los seres humanos han concebido están muy lejos de ser un sistema de gobierno correcto, justo, que trae prosperidad y que es duradero. Porque todos los sistemas de gobierno que han sido concebidos por los seres humanos terminan fallando.

Y a esas alturas las personas ya deberían poder ver la escritura en la pared. Ellos están empezando a hablar más en las noticias sobre los planes que China tiene. ¡EE. UU no tiene planes como los de China! EE. UU no piensa de manera tan agresiva, no planifica las cosas con tanta anticipación como China. Porque si hubiera más tiempo China podría convertir en poderoso adversario para EE. UU. Si es que China ya no ha adelantado a EE. UU como potencia mundial. Porque EE. UU reconoce que China ya les ha superado en poderío naval.

Los chinos ahora tienen equipamientos más modernos que los que tienen EE. UU. Y si hay un conflicto China se convertirá en la más importante potencia mundial. Y esto es algo inevitable sin la intervención de Dios o de las cosas que van a suceder en el tiempo del fin. Pero esto no va a suceder. China no es parte de la estatura que Nabucodonosor vio en sus sueños. China no esa gran piedra que golpeó los pies y la derrumbó, destruyendo todos los gobiernos de los seres humanos. ¡Qué bendecidos somos de saber y entender estas cosas!

Y debemos entender que todo gobierno se basa en leyes. Se basa en principios sobre cómo las personas deben vivir, lo que se puede o no se puede hacer. Se basa en hacer cumplir esas leyes, en juzgar, en un poder judicial. Todas esas cosas que en el gobierno de Dios son justas. Pero no en los sistemas de gobierno del hombre, porque tenemos prejuicios, estamos llenos de orgullo y todo tipo de

sentimientos. No podemos saber lo que hay en el corazón y en la mente de las personas. Vemos los fallos en los sistemas de gobierno del hombre. Dios está exponiendo esos fallos cada vez más y más en este tiempo del fin.

Pero tenemos que aprender estas cosas en una escala más pequeña, en la Iglesia. Ahora somos muy pocos comparados con la cantidad de miembros que la Iglesia de Dios tenía en los tiempos época de Herbert Armstrong. Y esto es algo que Dios quiere que Su pueblo entienda muy claramente, para que podamos aprender las lecciones que tenemos que aprender.

De eso se trata. Tenemos que aprender ciertas lecciones del gobierno del hombre, aprender de dónde provienen el caos, la confusión, el dolor, el sufrimiento, la angustia y todo lo demás. Todo esto es causado por gobiernos que no funcionan como debe ser. Y debemos entender que solo el gobierno de Dios puede traer la verdadera paz, prosperidad y equidad a los que viven en esta tierra. Y por supuesto que las personas podrán elegir. Ellas tendrán que elegir en cosas que son diferentes para cada persona, cada individuo.

Versículo 4 - Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran el cumplimiento de la promesa del Padre, “de la cual me oyeron hablar; porque Juan, a la verdad, bautizó en agua... Y la palabra bautismo significa “sumergir” en el idioma griego. Juan sumergía en agua a los que él bautizaba. Y ese bautismo era para el arrepentimiento. No era para recibir la ayuda del espíritu santo. Las personas eran bautizadas porque ellas reconocían que tenían pecados y que necesitaban arrepentirse, vivir de una manera diferente, cambiar.

...pero ustedes serán sumergidos en el espíritu santo... Qué cosa tan increíble es saber que esto es lo que sucede cuando somos engendrados del espíritu de Dios. Y que a partir de entonces el espíritu de Dios sigue viniendo a nuestra vida. Las personas en el mundo no han sido sumergidas en el espíritu santo. Aunque algunos piensan que sí. Ellas tienen un espíritu equivocado y no comprenden eso hasta que ellas sean llamadas. Hasta que ellas puedan comprender que todo esto es falso, que no es verdadero, no es real, y lo dañino que esto es para lo que es real y claro. Nosotros tenemos la bendición de experimentar eso, de ser sumergidos en el espíritu santo.

Y dice: **...ustedes serán inmersos en el espíritu santo después de no muchos días.**

En el versículo 3 Lucas dice que Josué les había hablado de cosas que tienen que ver con el Reino de Dios. Y la pregunta es: ¿De qué se trata ese Reino? Bueno, hemos hablado sobre esto y tenemos que entender esto muy bien. También tenemos que comprender cuán importante esto es para Dios. Cuán importante es para Dios que Su familia entienda que necesitamos el Reino de Dios, esté de acuerdo con que necesitamos el Reino de Dios, clame por que el Reino de Dios venga pronto y desee vivir bajo el gobierno del Reino de Dios. El gobierno de Dios que viene a gobernar esta tierra.

El título de esta serie de sermones es *Comprendiendo el Gobierno [de Dios]*.

Y todo se reduce a que debemos comprender la diferencia entre el gobierno de Dios y el gobierno de los seres humanos. Y al pasar por ese proceso en la Iglesia pasamos por cosas que nos ayudan a

aprender sobre nosotros mismos y sobre los seres humanos, sobre la procedencia del gobierno equivocado, de la manera de pensar equivocada. Esto viene de nuestros propios motivos, de motivos egoístas, porque somos seres humanos egoístas que trabajan en contra del gobierno de Dios.

Para tener y recibir el gobierno de Dios, para vivirlo es necesario tener entendimiento. No se trata solo de hacer seguir una rutina, esforzarse por obedecer ciertos mandamientos y demás, pero se trata de entender el gobierno de Dios, de entender la necesidad del gobierno de Dios en nuestras vidas, de entender la necesidad del gobierno de Dios en Su Reino y en Su Familia. Porque lo más importante es que seamos parte de Su Familia.

El gobierno de Dios es lo que debe gobernar nuestras vidas. Esto es lo que pasará cuando el Reino de Dios venga. Entonces el gobierno de Dios va a gobernar la vida de las personas, va a gobernar las naciones de una manera que nunca se ha hecho. Lo más parecido a esto es lo que sucedió en los tiempos del rey David, su manera de gobernar. Porque David buscaba seguir a Dios. Pero aun así, su manera de gobernar estaba muy, muy lejos de lo que vendrá, del tipo de poder que estará allí para establecer las normas en el entrenamiento, en la enseñanza y otras cosas que se establecerán en todas partes.

Los seres humanos nunca han experimentado esto. Excepto en la Iglesia. Y eso es algo muy pequeño en comparación con lo que va a pasar en todo el mundo. Pero ese proceso comienza con aquellos a quienes Dios ha llamado para ser entrenados, para aprender, para ser moldeados y formados en ese camino de vida, bajo ese gobierno, en el más profundo en su ser, en unidad de mente con Dios Todopoderoso en absolutamente todo.

Dios ha revelado que Su gobierno se trata de Sus leyes, se trata de Sus caminos que debemos abrazar y según los cuales debemos vivir. Y ese gobierno está en todo y todo el tiempo. De verdad. Y cuando comenzamos a obedecer a ese gobierno esto empieza a ser parte de nuestra vida, comencemos a vivir de acuerdo con las normas de ese gobierno. Esto empieza a suceder de manera gradual a partir del momento en que Dios nos llama y sigue hasta que terminemos esa carrera. Sea esto cuando sea. Y tenemos que aprender a someternos a Sus caminos porque esto es lo que debe gobernar nuestra vida. ¿Qué es lo que gobierna mi vida? Más nos vale que sean los caminos de Dios. Más nos vale que sea el gobierno de Dios. Más nos vale que sea la verdad de Dios. Lo que significa que queremos vivir de acuerdo con esto. Y Dios sigue edificando sobre eso. Él nos revela más y más sobre esto a medida que pasa el tiempo, Él nos guía y nos muestra la dirección a seguir todo el tiempo a través de Su gobierno. Y tenemos que someter nuestros caminos a Sus caminos. Tenemos que someternos a Él. Y esto es una batalla para los seres humanos.

Vayamos a Hebreos 3. Ahora estamos sentando una base para el tema del que vamos a hablar. Estamos considerando estas cosas porque debemos comprender que esto es extremadamente importante para Dios Todopoderoso. Porque lo que viene, Su gobierno, se trata de Su Reino, se trata de Su autoridad sobre la tierra. Y algunos nunca acatarán esa autoridad. Ni siquiera durante el Milenio. Y es alucinante que esto pueda pasar, pero es lo que va a suceder. Algunos simplemente no acatarán

ese gobierno. Lo que significa que ellos no aceptarán los caminos de Dios, Su verdad, y demás, no van a someterse a esto, van a luchar contra esto. Algo difícil de imaginar, pero es lo que va a pasar.

Hebreos 3:1 - Por lo tanto, hermanos santos... Y esto significa “hermanos que han sido santificados, que han sido apartados para uso y propósito sagrados”. A eso Dios nos ha llamado. Dios nos ha apartado para un determinado propósito, algo de naturaleza sagrada, porque se trata del espíritu de Dios y de lo que Dios nos da.

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial... Esto viene de Dios. Es Dios quien nos llama. ¡Qué increíble! A veces es difícil encontrar palabras para expresar lo bendecidos que somos por tener la oportunidad de vivir esto. Porque muy pocos han tenido esta oportunidad. ¿Un llamado celestial? Lo que significa que esto viene de Dios Todopoderoso. No podemos entender esas cosas. Cuando Dios comienza a atraernos, cuando Él decide llamarnos. En esta era o en cualquier época que Dios llama a una persona. ¡Esto es realmente! Y Dios ha llamado a muy pocos a lo largo de la historia.

Y lo más alucinante de todo esto es que la mayoría de los que Dios ha llamado se han vuelto contra Él. Se han vuelto contra Josué, el Cristo, en los últimos 2.000 años. Es alucinante que los seres humanos podamos hacer algo así, podemos volvernos en contra de aquel que sacrificó su vida para que tengamos la oportunidad de ser perdonados de nuestros pecados, para que podamos recibir el espíritu santo de Dios en nuestras vidas y vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios para poder ser parte de la Familia de Dios.

Porque entonces ciertas cosas interfieren, se vuelven más importantes para las personas. Y ellas entonces dan la espalda a lo que Dios les ofrece, se vuelven contra esto, se rebelan, luchan contra el camino de vida de Dios, contra lo que debe gobernar nuestra vida. Cuando en realidad lo que tenemos que hacer es luchar por esto con todo nuestro ser. Debemos luchar por vivir de acuerdo con este camino de vida, debemos luchar por someternos a este camino de vida con todo nuestro ser. Porque este es un tiempo increíble para nosotros y para todos los que han sido llamados “bendecidos con un llamamiento celestial”.

... consideren al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión... De lo que debemos vivir. De eso se trata. Muchos no comprenden lo que significa esa palabra, pero esa palabra significa la manera cómo vivimos, aquello que confesamos con nuestras vidas, la manera cómo elegimos vivir. Nuestra manera de vivir refleja nuestras elecciones. Confesamos lo que hemos elegido hacer siempre.

... y Sumo Sacerdote de nuestra confesión, Josué, el Cristo. Él fue fiel al que lo denominó... He estado pensando mucho en esto la semana pasada. Sobre la fidelidad. Sobre lo importante que es para nosotros permanecer fieles al camino de vida de Dios, a la verdad de Dios, a las leyes de Dios, al gobierno de Dios, y suma y sigue.

Él fue fiel al que lo denominó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. Dios dio a Moisés la tarea, la misión de gobernar lo que le pertenecía a Dios. Esto era de Dios, pertenecía a Dios. Y Dios

dio esa tarea a Moisés. Ese fue el ejemplo de Moisés. Moisés se esforzó por vivir de acuerdo con eso, por someterse a eso, por imponer esa forma de vida, por ayudar a un pueblo a vivir de acuerdo con esa forma de vida. Y Moisés hizo esto principalmente diciéndoles lo que Dios le daba para decirles. Pero esto no se les daba nada bien. Ellos eran un pueblo físico y no se les daba bien obedecer a Dios. Ellos desobedecieron a Dios una y otra vez. Pero aquí dice que Moisés fue fiel a Dios.

Pero él, Cristo, ha sido estimado digno de una gloria superior a la de Moisés, al igual que... Esto se refiere a Cristo y también a Dios Todopoderoso. Porque Cristo hace esto por la autoridad de Dios Todopoderoso. Pero aquí se habla de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. **...al igual que el constructor de una casa recibe mayor honor que la casa misma.**

Nosotros somos la Iglesia de Dios, y toda la autoridad ha sido dada a Cristo. Dios ha dado a Cristo toda autoridad para gobernar. El poder viene de Dios Todopoderoso, pero Dios ha dado a Cristo la autoridad para gobernar. Y Dios dará a Cristo más poder cuando Cristo sea el Rey de reyes sobre toda la tierra. Esto es algo que crecerá y se volverá más y más grande a medida que avanzamos. Pero esto es un proceso aquí, cuando hablamos de la casa que está siendo construida.

En los primeros 4.000 años Dios Todopoderoso ha estado trabajando en esa construcción preparando a los que serán parte de los 144.000. (No quiero adelantarme. Casi entro en el sermón del Día de Pentecostés).

Pero en los últimos 2.000 años Dios ha dado a Cristo la tarea de seguir construyendo. ¿Cómo? A través de la Iglesia. Esa es la razón por la cual la Iglesia fue fundada. Esa es la razón por la cual Cristo es el Cabeza de la Iglesia. La Iglesia de Dios es un cuerpo único que se va a hacer cada vez más grande con el tiempo. Y la mayor parte de la Familia de Dios está siendo edificada en la Iglesia.

Los que van a vivir en el Milenio tendrán que ser parte de la Iglesia. Ellos tendrán que elegir ser parte de la Iglesia y vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios. Y en el Gran Trono Blanco las personas tendrán que pasar por ese mismo proceso bajo la autoridad de la Iglesia, a través de lo que Dios da a las personas a través de la Iglesia. Todos tendrán que vivir de esa misma manera y pasar por el mismo proceso que nosotros pasamos. Mismo que seamos tan pocos ahora, Dios hace esto de la misma manera, por el poder del espíritu santo, a través de lo que Dios nos enseña, de lo que Dios nos da en la Iglesia y cómo respondemos a esto.

Cristo es quien está construyendo ese edificio. Esto es lo que dice aquí. Dios le ha dado autoridad y poder para lograr esto, para llevar a las personas a ELOHIM. ¡Increíble!

Pero él ha sido estimado digno de una gloria superior a la de Moisés, al igual que el constructor de una casa recibe mayor honor que la casa misma. Porque toda casa es construida por alguien, pero el constructor de todas las cosas es Dios. Debemos entender que todo viene de Dios, pero que Dios ha dado a Cristo la autoridad para hacer esto. Todo comienza con Cristo. Todo comienza en la Iglesia de Dios, en el Cuerpo de Cristo. Hay un orden en esas cosas. Ese proceso es muy claro en Biblia. Dios ha establecido el ministerio para cumplir esto en la Iglesia, hasta que Cristo venga.

Y es increíble entender esto. El ministerio no es perfecto porque está formado por seres humanos. Especialmente porque Cristo no está aquí. Cristo está en el cielo con su Padre. Pero él trabaja para moldear y formar a la Iglesia, para darnos ciertas cosas. Cuando yo oro a Dios por ayuda con los sermones y demás, yo sé de dónde viene esto. Viene de Cristo. Porque Dios ha dado esa autoridad a Cristo y todo lo que es dado a la Iglesia de Dios viene a través de Cristo.

Dios y Cristo tienen la misma mente. Una sola mente. Y hay cosas sobre eso que no podemos siquiera comenzar a comprender. La mente humana no puede comprender la plenitud de esas cosas. Pero Dios nos revelará más sobre esto. Y mucho de esto no lo vamos a entender hasta que seamos seres espirituales, hasta que seamos parte de la Familia de Dios. Dios nos ha dado entendimiento de ciertas cosas pero solo hasta cierto punto.

Versículo 5 - Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios para dar testimonio de lo que se había de decir después. En cambio, Cristo es fiel como Hijo... Estas cosas son increíbles. De verdad. Y debemos entender lo que eso significa. Especialmente lo que acabo de mencionar, que Cristo ahora está en el cielo esperando.

Y esto me hace pensar en lo que está escrito en Levítico 16 sobre el Día de la Expiación. Entonces el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo y no podía salir de allí hasta que todo estuviese santificado, hasta que hubiese terminado. Solo entonces el sumo sacerdote podía salir del Lugar Santísimo. Y esto significa que Cristo solo va a regresar cuando todo esté listo. Esa es la razón por la cual Cristo no ha regresado todavía. Porque nosotros no estamos listos todavía. No estamos donde tenemos que estar todavía. Nos falta un poco más todavía. Algo que está pasando ahora.

Y en lo que a Dios concierne, todo podría haber pasado exactamente como Él planeó. Y yo creo que así ha sido. Pero Él nos permite pasar por varias cosas como parte de ese proceso, para que podamos aprender de eso, para que podamos crecer. Dios nos pone a prueba para ver dónde estamos.

Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios para dar testimonio de lo que se había de decir después. En cambio, Cristo es fiel como Hijo sobre su propia casa. Cristo es quien está construyendo ahora. ¡Increíble! **Esta casa suya somos nosotros, si de veras nos mantenemos firmes en la confianza...** Podemos ser parte de eso si ... Siempre hay ese gran "si". Y la mayoría de los que han sido llamados no han hecho esto. **...si de veras nos mantenemos firmes...** Y esto es algo a lo que nos aferramos con todo nuestro ser, con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra vida porque entendemos la importancia de eso. Y no queremos hacer lo que muchos han hecho porque valoramos esto y estamos aprendiendo, comprendemos cada vez más claramente lo maravilloso y valioso que es lo que Dios nos ha dado.

Esta casa suya somos nosotros, si de veras nos mantenemos firmes en la confianza y nos regocijamos en la esperanza hasta el fin. Y lo que esperamos porque esto todavía no está aquí. Lo sabemos, sabemos que el momento se acerca. Hemos estado esperando por esto durante mucho tiempo. Solo

que no sabemos cuándo será exactamente. Porque tampoco sabemos cuándo todos estaremos listos. Pero cuando todos estemos listos, cuando esta parte del edificio esté terminada, entonces es el gobierno de Dios vendrá a esta tierra.

Aquí dice que debemos regocijarnos en la esperanza y permanecer firmes hasta el fin. Y esto es algo muy bonito. Es increíble poder hacer esto, tener esa oportunidad. Y Dios nos da la capacidad para regocijarnos en la esperanza y permanecer firmes hasta el fin. Y esa esperanza abarca muchas cosas. Tenemos que someternos al gobierno de Dios y aceptar el gobierno de Dios.

He estado pensando mucho en esta serie de sermones. Porque he podido preparar los siguientes sermones y ahora tengo tiempo de comenzar a centrarme en los sermones de la Fiesta de los Tabernáculos. Pero este asunto de someternos al gobierno de Dios, de aceptar el gobierno de Dios es algo muy poderoso. Porque muy pocos han hecho esto a lo largo del tiempo. He conocido a tantos que no han aceptado el gobierno de Dios.

Pienso en como Dios ha ahorrado a la mayoría de la Iglesia el disgusto de saber lo que estaba pasando a finales de los años 60. Bueno, un poco más tarde, a finales de los años 70 y principios de los años 80. Porque entonces muchos temblores estaban teniendo lugar en la Iglesia. Y la mayor parte de esto era contra Herbert Armstrong. ¡Evangelistas que estaban peleando contra él! Los que eran el fundamento de la estructura del gobierno de la Iglesia estaban contra él.

Esa es la razón por la cual yo menciono a Leroy Neff en el nuevo libro. Él había sido ministro en la congregación de la iglesia de la que nosotros éramos miembros en Houston y Herbert Armstrong lo llevó a la sede de la Iglesia como tesorero de la Iglesia. Ahora yo sé lo que pasó, pero entonces yo no entendía lo que estaba pasando, la clase de persona que él era, su fidelidad a Dios. Porque esto es algo en que muchos suelen tropezar y extraviarse. Las finanzas. Porque la mente humana empieza a cambiar, y empieza a juzgar con esas cosas y no hace las cosas como se debe hacer.

Esto me hace pensar en Judas. Le sentaba muy mal lo que Cristo estaba haciendo con lo que ellos tenían. Él no podía entenderlo. Él no trató de entenderlo. Él no podía entenderlo porque su mente era carnal y él tenía una especie obsesión por el dinero. Esto era lo que gobernaba los pensamientos de su mente, y él tenía una manera muy distorsionada y perversa de juzgar esas cosas porque él no entendía: "Este es el gobierno de Dios. Este es el Hijo de Dios. ¿Quién te crees que eres?" Pero él no podía entender esas cosas.

Los otros tenían una mentalidad diferente. Ellos tenían un espíritu humilde, un espíritu manso, estaban dispuestos a aprender. Ellos querían aprender. Pero algo le pasó a Judas durante esos 3 años y medio. Su mente se volvió más y más trastornada hasta el punto en que él estaba dispuesto a traicionar a Cristo por el dinero. Increíble. Por un poco de dinero.

Esto es algo que tenemos que aprender. Tenemos que ver el cuadro completo y entender que esto es una parte muy importante del cuadro. Porque cuando entendemos esto más claramente vemos que

todo se reduce a si el espíritu de Dios está o no trabajando en nuestras vidas. Esta es una de las áreas más importantes de nuestras vidas que revela si el espíritu de Dios puede o no trabajar en nosotros para moldearnos y formarnos. Porque si comenzamos a desviarnos del camino en esa área, entonces hay una batalla teniendo lugar en nuestra mente. Y si las personas no se arrepienten ellas terminan por marcharse de la Iglesia de Dios. Porque entonces Dios no puede seguir trabajando con ellas.

Porque todo esto tiene que ver con el espíritu de Dios. ¿Qué es lo que Cristo quiere que la Iglesia tenga? El espíritu santo. Él estaba dispuesto a morir por esto. Él deseaba morir como el sacrificio del Pesaj por toda humanidad, como nuestro Pesaj, para que pudiésemos acercarnos a Dios y ser perdonados de nuestros pecados a través de él, y entonces el espíritu de Dios pudiese permanecer en nosotros. Porque necesitamos arrepentirnos y ser perdonados para que Dios pueda habitar en nosotros. Porque Dios no habita donde hay pecado. Tenemos que ser perdonados del pecado.

Y eso trae a colación otras cosas que debemos entender. Tenemos que entender nuestra mente, que no podemos ser perfectos. Pero durante el tiempo que vivimos debemos esforzarnos con todo nuestro ser por vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios porque amamos a Dios. Y en la Iglesia entendemos que Dios nos atribuye esto por justicia. No porque hemos sido perdonados del pecado, pero porque creemos a Dios, creemos que Cristo es nuestro sacrificio del Pesaj. Vamos a la presencia de Dios y le pedimos perdón porque queremos Su espíritu santo. Y Dios nos atribuye esto por justicia. ¡Increíble! Y entonces Él puede habitar en nosotros.

Porque los seres humanos somos muy imperfectos. Y Dios permanece en nosotros hasta que cometemos pecado nuevamente, hasta que empezamos a resistirnos a Él. Algo que tenemos que vencer. Porque si no tenemos cuidado podemos apagar el espíritu santo en nosotros. Debemos recibir el espíritu de Dios. Y esta es la manera cómo podemos recibir el espíritu de Dios en nuestras vidas. Y si en algún momento nos resistimos el flujo del espíritu puede detenerse.

Y yo he dicho esto muchas veces, pero lo repito nuevamente porque he visto esto pasar muchas veces antes de ser ordenado en el ministerio y después de esto. Cuando las personas no acatan el gobierno y no se arrepienten ellas terminan por marcharse de la Iglesia de Dios. Y todos los que he conocido personalmente que se han marchado de la Iglesia ha sido por esta razón. Todo se reduce a una determinada mentalidad que ellos tenían hacia la Iglesia y hacia el gobierno de Dios en Su Iglesia.

Versículo 7 - Por lo tanto, como dice el espíritu santo: Si hoy oyen Su voz... Él habla de estas cosas y todo si reduce a si vamos o no a dar oídos a lo que Dios nos dice. Y dar oídos es más que solo escuchar las palabras que nos son dichas, pero es tener el deseo de escuchar esas palabras y esforzarnos por cambiar y convertirnos en algo diferente. Porque sabemos que las necesitamos para poder crecer.

Y llegado a ese punto sería bueno preguntarnos algo muy sencillo, pero que muchos nunca han entendido realmente, no han elegido vivir de acuerdo con esto. ¿Cuál es el principal medio que tenemos para escuchar Su voz? Antes muchos en la Iglesia solían pensar que podían abrir sus Biblias, hacer sus estudios y que así estaban escuchando Su voz.

Y esto puede ser parte de nuestra vida, puede ser parte de ese proceso, pero esa no es la manera en que Él nos moldea y nos forma. Dios no hace esto mediante nuestros propios estudios bíblicos usando la Concordancia de Strong. Hoy tenemos programas de ordenadores y podemos investigar esas cosas en Internet. Usted puede tener cinco ordenadores con todo ese conocimiento. ¿Pero qué significado tiene todo esto? Dios tiene que hacer esto. Dios tiene que moldear y formar a las personas, tiene que guiar a las personas a los que ellas necesitan para que Su espíritu pueda trabajar con las personas y lograr un cambio en ellas.

Dios hace esto a través de Su Iglesia a cada Sabbat semanal y a cada Día Sagrado. Ese es el medio principal que Dios había elegido para hacer esto. Y Dios ha dado a Cristo la tarea de moldear y formar a la Iglesia a lo largo del tiempo. Para moldearnos y formarnos. Dios sabe lo que necesitamos y cuándo lo necesitamos.

Y por eso yo digo tan a menudo en los sermones que no se trata de dar un sermón solo por dar un sermón. Si esto sale de un individuo, de lo que ese individuo cree que la Iglesia necesita. Recuerdo que teníamos los llamado programas de actualización. Y voy a repetir esto aunque ya lo haya dicho antes. Porque al final en la Era de Laodicea la Iglesia se fue moviendo cada vez más en dirección al protestantismo. Los ministros éramos enviados a programas de actualización, y recibíamos clases sobre cómo planificar los sermones con antelación. Tantos sermones sobre la crianza de los hijos y tantos sermones sobre el matrimonio y así sucesivamente. Y se les ocurrió usar el término “hermenéutica”. Ustedes pueden buscar lo que esto significa más tarde. Cosas que no tienen sentido, no tienen valor cuando son usadas de la manera que los protestantes las usan.

Estudios que las personas hacen por su cuenta y planificación de los temas de los sermones. Ellos escuchaban a alguien decir algo en un sermón y pensaban: “Voy a escribir esas cosas y voy a dar un sermón sobre esto en mi congregación”. Quizá ellos escuchaban un sermón en ese programa de actualización y pensaban: “Esa es una buena idea. Voy a dar exactamente el mismo sermón en mi congregación”.

¿Qué les faltaba a esas personas? Una cosa es que una persona se sienta conmovida por algo que oye y piense: “Esto es lo que debo hacer”. Pero otra cosa muy diferente es hablar de los mismos temas año tras año, repitiendo las mismas cosas, dando los mismos sermones en determinadas ocasiones. “Necesito dar un sermón sobre la crianza de los hijos cuatro veces al año porque tenemos muchos niños en la congregación.”

No estoy hablando de nosotros. Me refiero a los tiempos de la Iglesia de Dios Universal cuando la Iglesia tenía congregaciones con 300 o 600 personas. Esa ha sido mi experiencia en las congregaciones que he estado. Los ministros tenían que hablar sobre un tema determinado en una fecha determinada. Y eso no significa que Dios no esté en esto, que no debemos planear los temas de los sermones. Pero ¿qué pasa si hacemos esto por nuestra cuenta y no confiamos en Dios? Espero que todos entiendan lo que estoy diciendo.

Esto tiene que venir de Dios porque es el momento para hablar sobre ello, porque el ministro ha orado a Dios y Dios pone esto en su mente. También los versículos mencionados en los sermones tienen que venir de Dios. Si no es así, ¿qué valor tiene esto? Porque es Dios quien nos moldea y nos forma. Y si no es así, ¿dónde está Dios en todo esto?

Dios usa ese tiempo para moldearnos y formarnos. Nuestra vida está en Sus manos. Él nos enseña lo que necesitamos y cuándo lo necesitamos. Y no tiene sentido hablar sobre algo que la Iglesia no necesita. Porque es principalmente a través de los sermones que Dios nos moldea y nos forma. Más que todo lo demás.

Todos los años en la Fiesta de los Tabernáculos yo no sé de qué debo hablar en los sermones. Y a veces yo empiezo con un sermón y no sé hacia dónde Dios nos está guiando con esto. Y me pongo contento cuando lo sé porque eso significa que Dios ya me lo ha dado y puedo ver de lo que tengo que hablar en una serie de sermones.

Pero a veces, como con la presente serie de sermones, yo no tenía idea de qué debía decir. Les he comentado esto el pasado Sabbat. Así es como el espíritu de Dios trabaja para guiarnos, para mostrarnos la dirección en la que debemos seguir. Y si sabemos de dónde todo esto viene, entonces eso es algo increíble. Esto viene de Dios, viene de Cristo y Cristo lo da a la Iglesia, porque eso es lo que necesitamos. Yo no trato de averiguar por mí mismo: "A ver. ¿Qué debo dar a la Iglesia la próxima semana? ¿Qué debo decir al ministerio que ellos den a la Iglesia la próxima semana? Sí. Ese ministro ha tenido una buena idea. Un sermón sobre la crianza de los hijos."

Así no es como Dios trabaja. Si la Iglesia necesita algo, esto debe ser inspirado por Dios. Porque es algo que tenemos que aprender y habrá cosas de las que todos en la Iglesia pueden aprender. ¡Y si no vemos esas cosas en la Iglesia de Dios, entonces no entendemos el gobierno de Dios, no entendemos nuestro llamado, no entendemos cómo Dios nos moldea y nos forma! ¡No depende de usted cómo usted crece! ¡No depende de mí cómo la Iglesia crece! Tenemos que ser alimentados. Y es a través de ese proceso que Dios nos moldea y nos forma. "Ese es el camino."

Y la Iglesia de Dios no entendía esto. Especialmente durante la Era de Filadelfia y la Era de Laodicea. ¡Las personas en la Iglesia no entendían esto! En cambio (lo que me gustaría decir), esos evangelistas que se volvieron en contra de Herbert Armstrong se quedaban sentados sobre sus traseros en sus casas (y quería decir otra palabra porque eso es lo que siento), porque ahí era donde ellos estaban. Y quizá si pronuncio esa palabra como los escoceses esto no suene tan mal.

Pero ellos se quedaban en sus casas porque habían tenido una semana difícil. Ellos vivían a dos manzanas de distancia del auditorio, pero se quedaban en casa para no tener que caminar hasta el edificio principal que estaba dedicado a Dios, donde todos podían sentarse y escuchar un estudio bíblico Herbert Armstrong que estaba dando. Porque ellos habían estado trabajando duro y, después de todo, ellos ya habían aprendido todo lo que necesitan aprender.

¿Cree usted que esos ministros estaban escuchando en sus casas? Si ellos eran demasiado perezosos para caminar o para conducir hasta allí, por supuesto que ellos estaban errando el tiro. Y esto es exactamente lo que sucedió en la Iglesia de Dios. Ellos se rebelaron contra Dios. La mayoría de ellos se volvió contra Dios y han estado en contra de Herbert Armstrong durante muchos años. Y las peores batallas eran contra los que se habían sentado a sus pies a finales de los años 40 y principios de los años 50. Y cuando yo pienso en esas cosas yo me enfurezco. De verdad. ¡Que esos individuos piensen que podían hacer lo que les diera la gana, que podían enseñar algo diferente a la Iglesia de Dios en lugar de hacer lo que tenían que hacer!

Y por eso pasó lo que pasó. Ellos comenzaron a enseñar sus propias ideas en las clases del Ambassador College. Herbert Armstrong no estaba allí para poder leer todos los sermones y vigilar lo que ellos estaban enseñando. Él les confió esa tarea porque pensó que ellos permanecerían fieles y que iban a enseñar lo que él les había enseñado. Que ellos iban a transmitir las cosas que les habían sido dadas e iban a seguir edificando sobre ellas. Porque hacer lo contrario a esto es rebelión. Pero ellos empezaron a enseñar sus propias ideas, empezaron a enseñar cosas que no son verdad. Cosas sobre acudir a los médicos o a la medicina.

Herbert Armstrong no vivía en un capullo, apartado de todo en el mundo. Y la prueba de esto es que cuando su hijo tuvo un accidente de coche él hizo todo lo que pudo para mantenerlo con vida. Aunque su hijo terminó muriendo. Pero Herbert Armstrong hizo todo lo que pudo a nivel físico y buscó a los mejores médicos para su hijo. Pero algunos evangelistas de la Iglesia – y me encantaría poder decir sus nombres, aunque algunos de ellos ya están muertos – empezaron a enseñar que acudir a los médicos es falta de la fe. “Es como si no confiaras en Dios. Ya recibiste la unción, ¿verdad? ¿No es eso suficiente?”

¿Y lo que Dios nos ha mostrado con el tiempo? ¿Es esto suficiente? ¿Es de eso que se trata la fe? ¿Ser obstinado y aferrarse a algo cuando Dios dice que no? Porque a veces debemos aprender a través de ese proceso. Si estamos siendo guiados por el espíritu de Dios esas cosas nos fuerzan a aprender. A veces tenemos que aprender de esa manera, a veces tenemos que pasar por cosas muy difíciles. Dios nos pone a prueba y entonces vemos lo que es correcto, lo que es verdadero, a medida que Dios trabaja con la Iglesia para guiarnos, para mostrarnos la dirección en la que debemos seguir.

Y lo siento tener que hablar de ciertas cosas del pasado; pero les diré algo: Tenemos que aprender de esas cosas. Porque el ministerio no ha permanecido fiel a Dios. Cuando los ministros eran enviados a servir en las congregaciones, ellos debían permanecer fieles. En primer lugar lo que Herbert Armstrong les había enseñado, porque eso viene de Dios.

Y enseñar algo diferente a esto es rebelión, es degenerado, es enfermizo, es pervertido. Y esto ha causado un daño increíble en la Iglesia. Esto nos ha llevado a una Apostasía en la Iglesia de Dios. “Apostasía” significa “rebelión”. Esto es rebelión. Y a lo largo del tiempo muchos se han rebelado en la Iglesia de Dios. La mayoría de esas personas se ha rebelado contra Dios porque no entendían cómo el espíritu de Dios trabaja en nuestra vida, cómo el espíritu de Dios...

Por eso me encanta lo que está escrito en el Libro de los Hechos cuando Cristo les dice que ellos debían permanecer en Jerusalén hasta que llegara el momento en que recibirían el don del espíritu santo, el poder del espíritu santo. Y lo que Cristo les enseñó en esos 40 días fue por esa misma razón: el gobierno de Dios. Primero en la Iglesia y luego en el mundo. El hecho de que el gobierno de Dios viene al mundo no tendría sentido si no hubiera una Iglesia.

¿Qué sentido tendría si Cristo viniera a ese mundo y lo deja como está con todos esos diferentes gobiernos y todo lo demás? ¿O si Cristo y los 144.000 intentase gobernar al mundo como el mundo está hoy? ¿Qué harían ellos con los que no aceptasen ese gobierno? Porque la mayoría de las personas rechazaría a ese gobierno. Ellas no querrían venir a la Iglesia. Ellos no querrían vivir de acuerdo con ese camino de vida y obedecer el mandamiento de guardar el Sabbat y los Días Sagrados. Ellas preferirían celebrar Halloween, Navidad, Semana Santa y todas esas cosas.

Dios no está haciendo esto de esa manera. Él se asegurará de que las personas lleguen a un punto en que ellas estén dispuestas a clamar a Dios por salvación y estén dispuestas a cambiar su vida. Y que ellas entiendan que si Él no interviene todos moriremos.

¡Qué triste es el estado en el que se encuentra este mundo! Como lo que está pasando con este último libro. ¿Por qué escribir un nuevo libro sabiendo como las personas en el mundo van a recibir el mensaje de ese libro? Ese libro es para nosotros en la Iglesia, es para darnos ánimos al ver por donde Dios nos ha guiado y todo lo que Dios nos ha dado en comparación con lo que Él ha dado a los que nos precedieron. Dios nos ha dado algo que es tiene más valor que cualquier cosa que Él haya dado a los que nos precedieron. Y no sabemos cuándo Dios va a empezar a llamar a las personas. Sabemos que Dios hará esto en algún momento, pero no sabemos cuándo. Y tampoco sabemos cuánto debemos promocionar el nuevo libro.

Dios no me ha mostrado esto todavía. Yo sigo esperando a que Dios me lo muestre. Pero llegará el momento en el que podremos verlo y sabremos cuándo es el momento. Y por eso no estamos haciendo publicidad del nuevo libro. Estamos dejando que las cosas sigan su curso. Porque ¿Qué sentido tiene hacer publicidad? A menos que Dios comience a atraer a las personas, comience a trabajar con...

Lo que estamos haciendo es tantear el terreno aquí y allá. Y si no pasa nada, ¿qué sabemos? Que Dios no está trabajando con ellos todavía. Estamos poniendo algo aquí, algo allá, tratamos de hacer nuestra parte lo mejor que podemos para ver qué pasa. Y ha habido algunas respuestas, pero no llega ni cerca de lo que debe ser. Y con el tiempo Dios lo aclarará todo usando ese mismo método.

Así es el mundo en el que vivimos. Y me duele entender que os seres humanos han llegado a un punto en el que ahora es más difícil que nunca llegar a las personas en el mundo. Porque me asombra lo que esta pasando con Ucrania. Y al mismo tiempo no. Pero algunas personas han sido sacudidas por esto y ahora hablar de la Tercera Guerra Mundial es algo muy normal y que ya no asusta a las personas como

a unas semanas atrás. “¡Ya! ¡Ya! Esto ya no es algo importante en la televisión. Lo que han encontrado en el ordenador de alguien es más importante, lo que pasó, la obscenidad, la basura. Y esto se convierte en una importante noticia.

Cosas que en realidad no tienen importancia pero que ellos convierten en noticia. ¿Puede usted imaginar a las agencias de noticias decidiendo: “Muy bien. A ver en qué nos enfocaremos. A ver de qué debemos hablar en las noticias.”? Noticias que en realidad no siempre son noticias.

Así es el mundo en el que vivimos. ¡Un mundo enfermo! Las personas en el mundo deberían estar muy asustadas al ver dónde el mundo está ahora, que estamos muy cerca de una guerra nuclear. Pero ellos ahora hablan de esto como si fuera algo trivial. ¿Y qué hay que pasar para que aprendamos lo que necesitamos aprender? Vamos a tener que pasar por cosas horribles. Y esto es muy triste. Pero debemos estar alerta para las cosas que están sucediendo.

Y aquí hay cosas que no hemos entendido sobre el gobierno de Dios, sobre cómo esto funciona en nuestra vida. Entender cómo Dios nos moldea y nos forma es realmente una importante revelación. Algo que debemos abrazar. Algo que debemos amar con todo nuestro ser. Algo por lo que debemos estar agradecidos. Y debemos esforzarnos por vivir por todo lo que Él nos da, porque Dios siempre nos da lo que necesitamos.

Versículo 7 - Por lo tanto, como dice el espíritu santo: Si hoy oyen Su voz no endurezcan su corazón como en la rebelión... Pienso en este mundo. ¿Se dan ustedes cuenta de que esto es lo que está sucediendo en el corazón de las personas en el mundo en estos momentos? A la mayoría de las personas ya no les importa lo que están pasando en Ucrania. Hubo un momento en que esto como vio el corazón de algunas personas, pero pronto ellas como que se volvieron inmunes a las noticias sobre Ucrania. ¿Qué pasó entonces? Su corazón se endureció. Ellas sufren de ceguera voluntaria, desean alejarse de las cosas que están pasando, no quieren pensar en esas cosas. Triste. Es muy triste lo que pasa con este mundo.

...no endurezcan su corazón como en la rebelión... Ha habido muchas rebeliones. Vemos esto todo el tiempo del mundo. Pero también vemos a las personas rebelarse contra aquellos con quienes Dios está trabajando o contra aquellos a los que Dios ha llamado. Toda una nación, un pueblo en tiempos pasados. No solo el corazón de los egipcios, pero también el corazón de los israelitas. Ellos endurecieron su corazón hacia Dios.

Pienso en lo que pasó en la Iglesia. Si no vemos que esto es lo que sucedió a nivel espiritual una y otra vez, especialmente en el tiempo del fin, de la época de Herbert Armstrong en adelante, que el corazón de muchos se endureció. Esto fue lo que pasó con todos los ministros que hicieron lo que hicieron en el pasado, con los evangelistas que se volvieron en contra de Herbert Armstrong. Algunos planearon su caída. Ellos deseaban ver su caída. Ellos deseaban hacerse con el control de la Iglesia. Y ellos intentaron hacer esto cooperando con el gobierno [del estado de California].

Esas cosas sucedieron en la Iglesia. Y seré sincero con ustedes: esas cosas también han sucedido en el tiempo del fin, desde la Apostasía. Personas que se rebelan e intentan hacerse con el control de la Iglesia de Dios, intentan apropiarse de varias cosas y que han hecho mucha intriga para lograr esto. Y creo que esas personas también están cooperando con el gobierno [de los EE. UU.]

...no endurezcan su corazón como en la rebelión... Esas cosas simplemente se repiten a lo largo del tiempo. Y somos testigos de esas cosas, pasamos por esas cosas, y aprendemos de ellas. Y esas cosas pueden fortalecernos cuando las comprendemos. Dios no nos ha llamado a una vida fácil. Esto no está destinado a ser fácil. El propósito de Dios es que esto sea una batalla. Una batalla contra nuestro “yo” y contra el mundo. Eso siempre ha sido así. Y hemos recorrido un largo camino en la Iglesia, aunque tuvimos que ser reducidos drásticamente de tamaño para poder tener la fortaleza y el enfoque que tenemos ahora. ¡Qué gran bendición!

Y aquí tenemos ese aviso: **...no endurezcan su corazón como en la rebelión, en el día de la prueba en el desierto, donde los padres de ustedes Me pusieron a prueba y vieron Mis obras durante cuarenta años.** Y a veces no entendemos lo que Dios nos está diciendo aquí. Ellos hicieron esto a nivel físico, pero ese aviso es para que no dejemos que esto nos suceda espiritualmente.

Porque esto me hace pensar lo que pasó en la Iglesia de Dios en los años 40, 50, 60, 70 y 80, en todas esas personas cuyo corazón se endureció. Esas personas le dieron la espalda, se rebelaron contra el individuo que estaba allí para enseñarles, para guiarlas. Ellas no pudieron permanecer fieles a lo que les había sido dado. ¿Y qué dice eso?

Las personas no lo saben, porque ellas pueden volverse tan débiles que ellas ponen a Dios a prueba una y otra vez. Como los israelitas hicieron durante esos cuarenta años. Y esto aquí no se refiere solo a lo que sucedió en el desierto. Recuerdo a Herbert Armstrong hablando sobre el hecho de que él estaba clamando en un desierto espiritual. Pero también en la Iglesia. Y uno piensa. “¡Vaya!” ¿Y por qué hemos tenido que pasar por todas estas cosas? Porque debemos aprender de esto.

Estas cosas sucedieron por una razón. Dios permitió que esas cosas sucediesen por una razón. Para que quede profundamente gravado en nosotros lo importante que es el Reino de Dios, el gobierno de Dios, nuestra fidelidad a esto. Esto es lo que debemos aprender. Y aprendemos a través de la experiencia.

No se puede aprender simplemente por el conocimiento. Y por eso usted no puede aprender con simplemente abrir una Biblia, por el conocimiento de lo que está escrito en la Biblia. Ciertas historias de la Biblia pueden ser una fuente de inspiración para nosotros, pero aprendemos de las cosas que Dios nos enseña. Dios abre nuestra mente y nos da la comprensión de lo que necesitamos y cuando lo necesitamos. Dios nos moldea y nos forma a través de los sermones que Dios inspira.

...donde los padres de ustedes Me pusieron a prueba y vieron Mis obras durante cuarenta años. Por esta causa Yo Me entristecí... Dios se entristeció con las elecciones que ellos hicieron. Dios ama a Su

pueblo. Esto es algo difícil de comprender para las personas. Dios nos ama pero Él no tolera el pecado, si seguimos cometiendo pecado. Dios entonces se entristece, se siente afligido por nuestras elecciones, porque Dios sabe el daño y el sufrimiento que esto causa a las personas. Pero Dios sigue amando a las personas. Y a veces es difícil para nosotros, seres humanos, comprender eso.

Por esta causa Me entristecí con aquella generación y dije: “Ellos siempre se desvían en su corazón y no han conocido Mis caminos”. Y esta historia es sobre algo físico, pero debemos aprender de ella espiritualmente. Dios está diciendo esto a la Iglesia. Esto fue escrito para la Iglesia. Dios aquí deja claro que siempre ha habido personas que luchan, que se resisten a Dios, que se resisten a la manera en que Él elige trabajar en nuestras vidas. Porque Él ha elegido hacer esto a través de seres humanos. Y a veces las personas lo tienen muy difícil con ciertas cosas que hacen los seres humanos.

Y algo que me encanta en la Iglesia de Dios es la manera cómo Dios nos ha bendecido en esto. Somos tan diferentes los unos de los otros. Creo que si nos hubiéramos conocido en el mundo y no en la Iglesia muy pocos nos hubiésemos hecho amigos. No hubiéramos elegido los unos a los otros. Las cosas como son. Y, conociendo la naturaleza humana, si fuéramos compañeros de trabajo seguro que ciertas cosas causarían mucha irritación entre nosotros.

Porque generalmente las personas buscan a otros que son más como ellas, que piensan como ellas y no alguien que es totalmente lo opuesto a ellas. Porque esto siempre va a ser una batalla. Y por eso solemos elegir el camino más fácil.

Y en el Cuerpo de Cristo somos todos muy diferentes unos de otros. Yo miro las cosas que tenemos en común y las diferencias. ¡Somos tan diferentes unos de otros! De verdad. Si pudiéramos reunir a toda la Iglesia en todo el mundo, podríamos ver que todos somos muy diferentes. Pero amamos unos a otros, nos respetamos unos a otros. Entendemos que Dios ha llamado a todas esas personas y está trabajando con todas ellas. Porque amamos a Dios, amamos a nuestra familia.

Y aunque seamos diferentes, aprendemos a apreciar esas diferencias. No todas. Porque a veces esas diferencias son cosas que tenemos que cambiar en nosotros mismos. Por ejemplo, cuando yo estoy instalando los aparatos antes del sermón todos saben que es mejor no incomodarme. Porque puede que les diga que me dejen tranquilo. Porque esto es lo más importante en ese momento, es algo que hay que hacerse. Y estoy pensando en toda la Iglesia. Así soy yo.

Otros quizá pueden manejar una situación de manera diferente, pero yo no puedo. Y esto no siempre es agradable para las personas a mi alrededor. Pero aprendemos a apreciar esas cosas. Reconozco que este no es mi punto fuerte, pero tengo que hacer lo que hay que hacer.

Somos muy diferentes los unos de los otros. A mí, por ejemplo, me cuesta mucho... ¿A ver como digo esto. Yo sé que no soy el más hablador y esto hace con que sea más difícil para las personas entablar una conversación conmigo. ¿De qué hablar? Yo mismo me pasa. Yo no sé de qué hablar con algunas

personas. “Hace mucho calor hoy”. Empezamos a hablar de trivialidades. “Vaya tormenta hemos tenido la semana pasada”.

Pero es asombroso comprender quiénes somos. Somos la Familia de Dios. Somos hijos de Dios y aprendemos a amarnos unos a otros. Y esto es algo único. Nos esforzamos por pasar por alto ciertas diferencias. Podemos tener esas cosas en nuestras familias físicas. He visto esto en la Iglesia. Los miembros de una misma familia son diferentes unos de otros. Recuerdo una familia que tenía seis hijos y ellos no solo eran diferentes en su carácter pero también en su apariencia física. Ellos no se parecían unos a otros. Ellos eran tan diferentes unos de otros. Esto me hace pensar en la arca de Noé y todas las familias que surgieron después de esto. Y esto estaba destinado a ser de esa manera.

Pero qué increíble cuando Dios está en la imagen, cuando la Iglesia está en la imagen y vemos a esa familia. Porque Dios es quien llama a las personas y aprendemos a no dar tanta importancia a cosas que normalmente nos molestan, debido a nuestra personalidad. ¿Hay algo que le molesta en otras personas? ¿Se molesta porque alguien es diferente? ¿Hay algo en las personas que para usted es como papel de lija, que causa atrito, que choca con su manera de ser, porque es tan diferente a su manera de hacer las cosas, a su manera de pensar? Creo que tenemos que decir sí a esto. De lo contrario somos los seres humanos más únicos de este planeta.

Y tenemos que trabajar en esas cosas. Y cuando alguien hace algo que nos molesta, que nos irrita, que nos disgusta y empezamos a criticar a esa persona, ahí es donde cruzamos la línea. Y Dios nos hace responsables de esto, de una manera muy poderosa, y tenemos que arrepentirnos de esto. Porque esto está mal. Tenemos que trabajar en nosotros mismos para amar unos a otros con el amor de Dios. Porque el amor no es algo natural en nosotros. Tenemos que aprender a amar. Así es el camino de vida de Dios, el gobierno de Dios.

Dios trabaja a través de seres humanos que tienen debilidades, flaquezas, que cometen errores. Podemos criticar a otros porque ellos hacen las cosas de manera diferente a como “yo” haría. Y ahí es donde tenemos que aprender, tenemos que examinar nuestros pensamientos y asegurarnos de que sean correctos.

Por eso me entristecí con aquella generación y dije: “Ellos siempre se desvían en su corazón y no han conocido Mis caminos”. Porque esta es la clave. Conocer los caminos de Dios no es sólo cuestión de darse cuenta de que Dios ha dicho algo, es una cuestión de saberlo, de verlo y de comprenderlo, de comenzar a comprenderlo, de inclinarse a comprender de qué se trata, cuál es su propósito, y qué ha sido revelado.

Porque no podemos vivir Sus caminos a si no los vemos, si no conocemos Sus caminos, si no aceptamos Sus caminos y no estamos de acuerdo con ellos. Y porque entendemos el valor de los caminos de Dios, deseamos cambiar las cosas que están en desacuerdo con los caminos de Dios.

Así que juré en Mi ira: Y esto tiene que ver con juzgar lo que está mal. De eso se trata. **“¡Jamás entrarán en Mi reposo!”** Dios nos ha dado ese ejemplo físico. Ellos se rebelaron contra Dios. Ellos estuvieron en el desierto cuarenta años y algunos de ellos no entraron en la tierra prometida, en esa región del mundo. Ellos no recibieron las promesas que Dios les había dado. Y hay cosas que tenemos que aprender de esto, a nivel espiritual, si no pensamos de la manera correcta, si no vivimos de la manera correcta, si no conocemos los caminos de Dios, si no hemos elegido los caminos de Dios...

Porque, ¿Cómo podemos elegir el camino de vida de Dios si no sabemos esto, si no entendemos esto? Si no estamos aprendiendo a comprender su valor. Si no estamos eligiendo esto. Y hacer eso estamos viviendo de acuerdo con los caminos de Dios. De eso se trata. Y esto es una cuestión de sabiduría.

Miren, hermanos, que no haya en ninguno de ustedes un corazón malo de incredulidad... Y nuevamente. Todo esto se remonta a qué creemos, con qué estamos de acuerdo, qué entendemos. Porque Dios nos da la capacidad de saber algo, de creer algo, y entonces tenemos que tomar una decisión. “¿Lo creo? ¿Voy a vivir de acuerdo con eso? ¿Realmente creo lo que me está siendo dicho? Cuando Dios revela una nueva verdad, ¿todos la creen? A veces esto es algo que lleva tiempo. A veces somos puestos a prueba en ciertas cosas.

Recuerdo la Fiesta de los Tabernáculos de 2005, cuando Dios reveló nuevas verdades a la Iglesia sermón tras sermón. Dios inspiró cada uno de los sermones que fueron dados sobre ese tema: Que Josué, el Cristo, no existía antes de nacer como ser humano. Increíble. Cada sermón. Y el último fue sobre Melquisedec. Un sermón explicando eso. No una persona no podía entender eso si ella no entendiese todos los demás sermones. Solo entonces esa persona podía comenzar a ver esto, a entender eso.

Dios nos guio a esto. Él nos guio en esas cosas para revelar esto a la Iglesia. Y al principio algunos no creyeron lo que Dios estaba revelando. Recuerdo que una persona reconoció, admitió que no fue hasta ese sermón sobre Melquisedec que ella finalmente empezó a entender todo esto. Y esa persona siguió luchando. “¿Cómo encaja todo esto? Yo no creía en lo que estaba siendo dicho hasta que de repente, ¡zas! ¡Qué cosa tan increíble!”

¿Y siempre creemos todo que Dios nos da luego enseguida? No. Tenemos que digerirlo primero. A veces hay cosas a las que nos resistimos porque no vemos lo que Dios nos está mostrando, no vemos lo que Él está moldeando y formando. Pero esto es lo que Dios está haciendo. Y si nos sometemos a Él, entenderemos lo que Él nos está mostrando y esto quedará en nosotros. De eso se trata. Esas cosas tienen que convertirse en una parte de nosotros.

Porque lo más importante no es obedecer la palabra de Dios, las leyes de Dios. Podemos intentar hacer esto a nivel físico, pero no vamos a tener éxito. Porque entonces no entendemos el espíritu de la ley. Solo podemos hacer eso, la única manera, es por el espíritu de Dios.

Y obedecemos a Dios porque estamos de acuerdo con Dios, porque entendemos lo que Dios nos dice y lo ponemos en práctica. Cosas como el diezmo y otras cosas que hacemos. Dios nos dice que le pongamos a prueba en esas cosas. Ponga esto a prueba. ¿Y saben qué? Eso no significa que aprendemos esto en nuestro primer año en la Iglesia de Dios. Eso no significa que entendamos esto luego enseguida. Puede que tengamos que pasar por un ciclo completo de siete años, como solía ser antes en la Iglesia de Dios, antes comenzar a entender esas cosas realmente. Cosas con las que quizás tengamos dificultades porque no las entendemos del todo. Pero las ponemos en práctica y entonces empezamos a entenderlas.

¿Y saben cuál es la mayor de todas las bendiciones, la mayor de todas las riquezas? Es lo que Dios nos da en nuestra mente. No son las cosas materiales. Lo que también es una bendición porque es Dios quien nos bendice con esas cosas. Dios nos ayuda. Pasamos por varias cosas, pero Él nos bendice en esas cosas, hermanos.

Miren, hermanos, que no haya en ninguno de ustedes un corazón malo de incredulidad que se aparte del Dios vivo. No. Debemos entender que todos los que no han creído, que no han vencido esta batalla es porque han estado luchando contra esto, porque se han resistido a Dios, porque no pueden estar de acuerdo con lo que Dios ha dado a la Iglesia. Esto es lo que sucede. Ellos se apartan del Dios vivo. Esa es la consecuencia.

Más bien, exhórtense... O mejor dicho: **Anímense los unos a los otros cada día...** Y a veces podemos interpretar eso de la manera equivocada. Debemos tener cuidado con esto y entender lo que eso significa en realidad. Eso no quiere decir que cuando vemos a alguien hacer algo que no nos parecer correcto nuestro deber es decir a esa persona cómo se deben hacer las cosas. “¿No ves lo que estás haciendo? Esto está mal...” Cuando solo es una cuestión de mentalidad.

Lo que usted tiene que hacer es vivir de la manera correcta y ser un ejemplo. Usted dice cosas positivas sobre una persona cuando escucha a alguien hablando mal de esa persona. Usted cambia la situación siendo un ejemplo, haciendo las cosas de la manera correcta. ¿Ha sucedido eso alguna vez en la Iglesia de Dios? Una persona comienza a menospreciar a otra, a hablar mal de otra. ¿Con qué propósito? ¿Qué hacer entonces? Bueno, una de las mejores cosas que podemos hacer, especialmente si estamos en un grupo de personas, es comenzar a hablar sobre las cosas buenas que hace la persona de la que están hablando mal. Sin acusar, culpar o criticar a nadie, pero para la edificación. Todos somos hermanos y hermanas. Somos parte de la misma familia. ¿Y qué debe hacer una familia? Especialmente la Familia de Dios, más que una familia física. Defender los unos a los otros. Una cosa es decir: “Estoy defendiendo a Dios. Estoy defendiendo el camino de vida de Dios”. Aunque a veces las personas llevan esto demasiado lejos. No voy a hablar de esto ahora.

Entonces, debemos tener cuidado con la forma en que hacemos las cosas. Debemos tener mucho cuidado con eso en el Cuerpo de Cristo. Debemos amar los unos, a los otros. Debemos vivir eso. Debemos dar ánimos a otros con nuestro ejemplo, con lo que hacemos.

Más bien, exhortense los unos a los otros cada día mientras aún se dice: “Hoy”, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado. Y lo malo en esto es que cuando una persona dice o hace algo y los demás se callan, se quedan en silencio esa persona puede pensar que los demás están de acuerdo con ella. Y esto puede más daño a esa persona que cuando alguien la corrige haciendo algo tan sencillo como decir algo positivo, por ejemplo. Hacer esto ayuda más a poner las cosas en su lugar que decírselo a la persona directamente. Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo.

Deuteronomio 32. Ahora vamos a leer algo en el que debemos centrarnos para comenzar a comprender sobre el gobierno de Dios y cómo esto puede funcionar en nuestras vidas. Los caminos de Dios tienen que ver con un gobierno justo, con juzgar las cosas de la manera correcta. Porque gobierno implica juicio. Y ese juicio tiene que estar en unidad con Dios. Porque si no es así, ese juicio no es correcto, no es justo, no es ecuánime. Tenemos que aprender a juzgar con justicia, tenemos que aprender lo que es esto. Tenemos que poner esto en práctica en nuestras vidas. Tenemos que luchar por esto en nuestras vidas.

Debemos aprender a juzgar los asuntos de la vida de acuerdo con las leyes de Dios, que son justas, y no de acuerdo con nuestros caminos. Porque ese es el problema en la existencia humana. Y esto ha creado muchos problemas en la Iglesia a lo largo del tiempo. Porque no siempre juzgamos las cosas de acuerdo con los caminos de Dios porque las personas no entienden cómo funciona el gobierno de Dios. Porque el gobierno de Dios se basa en juicio.

Todo se reduce a comprender cómo debemos juzgar. Y eso significa que las cosas no tienen que ser a “mi” manera o a “nuestra” manera. Y esta es nuestra batalla. De verdad.

Deuteronomio 32:1 - Presten atención, oh cielos, y hablaré. Y esto lo dice Dios Todopoderoso.

Escuche la tierra los dichos de Mi boca. Goteará como lluvia Mi enseñanza... ¿Y de dónde viene esa enseñanza? No descubrimos esas cosas por nuestra cuenta. Dios no nos ha llamado por las habilidades que tenemos. Dios no nos ha llamado por nuestro propio entendimiento. No somos como Herbert Armstrong. Dios no nos ha llamado para mostrarnos ciertas cosas para que enseñáramos esas cosas a las personas y que una Iglesia surgiera como resultado de esto. **...destilará cual rocío Mi palabra, como lloviznas sobre el pasto, como aguaceros sobre la hierba.** Esto es lo que da vida. Y ahora en ciertas partes de los EE. UU., como en Nuevo México, Nevada, Arizona y todo el oeste hasta California, hay una increíble sequía. Pero cuando llueve por más secas que estén las plantas todo vuelve a florecer. Y esto es algo muy bonito. Ahora mismo hace falta que llueva mucho en esas regiones para que todo vuelva a la vida. Y esa es la analogía aquí.

Porque el nombre del SEÑOR proclamaré. Dios proclama Su nombre. Él tiene que hacer esto. Él es quien creó todo lo que existe. Él es quien tiene que mostrar esto a todos del principio al fin. Él es quien tiene que mostrar a los seres humanos por qué estamos aquí, por qué existimos, y que podemos seguir existiendo, si así lo deseamos. Y suma y sigue.

¡Engrandezcan a nuestro Dios! Eso es lo que tenemos que hacer a medida que crecemos. Empezamos a crecer en eso. Él es la Roca, Dios Todopoderoso, **cuya obra es perfecta...** Completa en el sentido de

perfección. **...porque todos Sus caminos son juicio.** “Todos Sus caminos son juicio.” Y tenemos que aprender eso. Dios nos enseña varias cosas sobre Su camino de vida que tienen que ver con nuestra capacidad de juzgar. De no ser así, ¿cómo podemos vivirlo? ¿Cómo podemos saber cómo poner esto en práctica en nuestra vida? Tenemos que aprender a juzgar.

Y una de las cosas más importantes que tenemos que aprender sobre el gobierno de Dios es cómo debemos juzgar. Dios quiere que aprendamos a juzgar de acuerdo con Sus caminos. Y creo esto es más importante ahora, en este período de tiempo, más que en cualquier otro periodo de tiempo, debido a lo que Dios está moldeando y formando en los que Él ha llamado ahora. Dios tiene un propósito diferente para cada período de tiempo porque en cada uno de ellos Dios trabaja en una fase diferente en esa construcción.

Porque todos Sus caminos son juicio. Él es un Dios fiel... Todo viene de Dios. Todo lo que es verdadero tiene que venir de Dios. Él es la fuente de toda verdad. ¡Y cuán bendecidos somos por todo lo que Dios nos ha dado! Increíble.

Él es un Dios fiel, en quien no hay injusticia. La verdad no se puede mezclarse con cosas que son injustas, con la injusticia. Todo lo que es justo y correcto viene de Dios, porque eso es lo que hace con que algo sea justo. Pero tenemos que aprender cómo juzgar esas cosas. **Él es justo y recto.** Nosotros no somos justo y tampoco somos rectos. Excepto por el cambio, la transformación que está teniendo lugar en nosotros y en las cosas en las que estamos de acuerdo con Dios. Y cuanto más en unidad estamos con Dios, cuando más estamos de acuerdo con Dios, más asombroso esto se vuelve.

Deuteronomio 30:15 - Hoy te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal. Esta fue la segunda vez que Dios les dio la ley. Dios entonces ha reiterado ciertas cosas de la ley y ha agregado ciertas cosas de la ley antes de que ellos entrasen en la tierra prometida.

Hoy te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal. Hoy te ordeno que ames al SEÑOR tu Dios... Y les digo que para mí esa es una de las cosas más increíbles. Cuanto más tiempo estemos en la Iglesia de Dios, más entendimiento Él nos da sobre la vida, sobre nuestra parte en esto, sobre dónde estamos en el tiempo y por qué, hacia dónde nos dirigimos, qué está sucediendo y qué va a suceder. Todas estas cosas y toda la verdad que Dios nos ha dado.

Y por eso yo quedo maravillado con toda la verdad que Dios nos ha dado. Yo quedo maravillado con lo que Cristo dijo en la noche del Pesaj. “¿No creéis que el Padre habita en mí y yo en Él?” Qué cosa tan increíble es entender esto espiritualmente. Entonces ellos no pudieron entender esto. Ellos solo fueron a entender esto en el Día de Pentecostés. Y nosotros ahora comprendemos lo que Cristo dijo en los capítulos 14, 15, 16 y 17 de Juan, sobre el fruto de la vid y que Dios quiere que permanezcamos en Él y que Él permanecerá en nosotros. Y suma y sigue.

Para mí, esas son las cosas más increíbles. Y Dios ha ido agregando más entendimiento a lo largo del tiempo. Y pienso en todo lo que Dios nos ha dado en este tiempo del fin, todas las verdades que Dios nos ha dado. No voy a hablar sobre esto ahora. Lo dejaré para más adelante.

Hoy te ordeno que ames al SEÑOR tu Dios, que andes en Sus caminos... Si amamos a Dios, estaremos encantados de vivir de acuerdo con el camino de vida que Él nos ha mostrado. Porque estamos de acuerdo con Dios, estamos de acuerdo con lo que Él dijo y con la razón por la cual Él lo dijo, y entenderemos porqué esto es lo correcto. Y en ese proceso aprendemos a juzgar lo que encaja en esa categoría, lo que es correcto.

Pienso en tantas cosas que pasan en el ministerio. Estoy pensando en organizar una reunión con los ministros para ponernos al día, porque muchas cosas deben ser actualizadas ya que mucho ha cambiado desde que ciertas fueron publicadas. Y entonces me doy cuenta de cómo Dios ha seguido perfeccionándonos, moldeándonos y formándonos. Porque aprendemos al pasar por ese proceso, a través de las cosas que se transmiten al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia.

Como como no inmiscuirnos en los asuntos de los demás. Esto es algo muy sencillo. Porque Dios tampoco se inmiscuye en nuestras vidas, no controla todo lo que hacemos. Dios nos deja hacer ciertas cosas. Él nos deja pecar. Él no nos impide hacer ciertas cosas. Y tengo que reírme de como pensábamos, porque no entendíamos ciertas cosas.

Algunos solían decir que en el Milenio y en el Gran Trono Blanco alguien va a tocar el hombro de una persona y le dirá: "Ese no es el camino. Este es el camino, anda por él". ¡Esto es tan protestante! Pero tuvimos que pasar por esas cosas para aprender que eso no es así. ¡Para nada!

Hoy te ordeno que ames al SEÑOR tu Dios, que andes en sus caminos, y que cumplas sus mandamientos, preceptos y leyes. Porque ese es un proceso de perfeccionamiento hasta el final. Para juzgar correctamente tenemos que llegar al meollo de un asunto, tenemos que comprender de qué se trata y cómo debemos aplicar esto en nuestra vida. Dónde, cuándo si y cuándo no. Tenemos que sopesar todos los aspectos del camino de vida de Dios y de la ley de Dios.

Así vivirás y te multiplicarás, y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en la tierra de la que vas a tomar posesión. Y cuanto más podamos crecer en estas cosas, hacer esto y vivir de esta manera, más nuestras vidas se enriquecerá, más nos entusiasmados estaremos con Dios y con lo que Él está haciendo en nuestras vidas.

Pero, si tu corazón se rebela y no oyes... ¿Qué significa eso? ¿Cuándo eso puede suceder? ¿Cuándo llegamos a un punto en el que dejamos de escuchar a Dios? Pienso en el ejemplo de lo que pasó con esos evangelistas que se quedaban sentados en sus casas cuando Herbert Armstrong estaba dando un estudio bíblico. Porque la verdad es que ellos pensaban que no necesitan escuchar lo que Herbert Armstrong estaba diciendo. Ellos no valoraban esto. Ellos ya habían aprendido mucho. ¡Ellos ya sabían tanto que para ellos era una pérdida de tiempo sentarse a escuchar a Herbert Armstrong! Otros, la

congregación necesitaba escuchar esas cosas, pero ellos no. Era como: “¡Mira quiénes somos! ¿Cree usted que necesitamos sentarnos allí y escuchar al apóstol de Dios?” Sí. Pero en algún lugar ellos perdieron esa comprensión. ¡Qué cosa tan horrible!

Pienso en lo que dice aquí: **Pero, si tu corazón se rebela y no oyes...** Ese es un ejemplo perfecto. Usted no podrá oír si no aprovecha las oportunidades que Dios le da, si no lo intenta, si no mira lo que puede aprender. Si esa no es su actitud y su forma de pensar, ¿por qué haría usted eso? Porque usted sabe de dónde esto viene. De Dios Todopoderoso y Su Hijo. Y si ellos hubiesen sabido esto, si ellos hubiesen vivido de acuerdo con esto, seguro que ellos hubiesen estado allí. Si ellos hubiesen amado a Dios. Si ellos hubiesen amado el proceso a través del cual Dios moldea, forma y entrena a Su pueblo.

Y por eso esas cosas me desconciertan. ¿Cómo puede alguien pensar de esa manera? “Ya no necesito escuchar esas cosas”. Y durante la Apostasía, justo después de la Apostasía, yo me enfurecía cuando escuchaba a los ministros hablar sobre Herbert Armstrong y decir cosas como: “Él fue un buen maestro. Yo aprendí muchas cosas buenas de él”. La sangre me hierve solo con recordar esas cosas. De verdad.

Si yo tuviera la bendición de tenerlos aquí sentados delante de mí ahora mismo, yo les cantarías las cuarenta. Pero creo que tendría que atarlos a las sillas.

... y no oyes, sino que te desvías para adorar y servir a otros dioses... Y si no tenemos cuidado, podemos hacer caso omiso de lo que dice aquí y no comprender que esto es exactamente lo que hemos vivido en la Era de Filadelfia, en la Era de Laodicea y más recientemente en PKG. Esas cosas siempre han pasado.

¿Y qué sucede? ¿Qué significa eso de “otros dioses”? Bueno, ¿dónde está la verdad? ¿Dónde el espíritu de Dios está trabajando? ¿Cómo estamos siendo moldeados y formados? ¿Dónde Dios nos habla? Porque sea donde sea que esté la Iglesia de Dios, ahí es donde Dios le está hablando a Su pueblo. Así es como Dios trabaja para moldear y formar a Su pueblo. Y ahí es donde las persona tiene que elegir y tomar decisiones.

Y así, si a ellos no le gustan ciertas cosas que están siendo dichas o hechas ellos intentarán hacer algo diferente. Y esto es lo que significa adorar a otros dioses y servir a otros dioses. Porque ellos no están sirviendo a Dios. Por lo general ellos están sirviendo a su “yo”, están poniendo a su “yo” en un pedestal, como si fuera un dios. Eso es lo que hacemos cuando pensamos que nosotros mismos y nuestras propias ideas son más importantes de lo que Dios nos está mostrando.

Y esto ha sucedido una y otra vez desde que la Iglesia fue fundada. Así son las cosas. Y esto es alucinante.

Somos bendecidos. ¡De verdad! No sé si comprendemos lo bendecidos que somos por poder vivir en los tiempos más increíbles de la historia. Dios moldeó y formó a la Iglesia, ha dado a la Iglesia más

madurez y entendimiento sobre los tiempos en los que vivimos. Porque es ahora, en los tiempos en los que vivimos, que Él va a traer Su gobierno a esta tierra.

Tenemos la bendición de comprender lo que sucedió en la Era Filadelfia. La manera cómo los ministros hablaban del apóstol de Dios y trataban al apóstol de Dios. Individuos que deberían haber sido fieles y leales a lo que les había sido enseñado cuando eran enviados a las congregaciones. Y yo podría contarles toda esa historia, una historia de terror, una serie de sermones de diez partes, sobre ministros y situaciones que les dejarían a todos boquiabiertos. Pero eso no tiene caso. Sólo estoy mencionado esto para que ustedes lo sepan. Porque esas cosas pasan.

Cuando empezó la Era de Laodicea las cosas fueron poniéndose cada vez peores, hasta que sucedió algo impensable. Algo que pensábamos que sabíamos cómo sería, hasta que sucedió. Y nos preguntábamos: “¿Cómo pudo esto pasar en la Iglesia de Dios?” Dios nos había avisado que esto iba a pasar, pero nosotros simplemente no comprendimos lo grave que sería esto. Las personas siempre resisten a Dios. Mismo en la Iglesia. Y esto es asombroso

Proverbios 16:1 – Del hombre son las disposiciones del corazón... Me encanta este proverbio. Hay que entender lo que es dicho aquí, porque esta es una palabra hebraica que tiene que ver con planear, planear con antelación. Y aquí esa palabra es traducida “disposiciones”. Pero disponer para mí es más bien poner ciertas cosas en su lugar de acuerdo con un plan.

Esto tiene que ver con la planificación. **Del hombre son las disposiciones del corazón...** Podemos hacer planes para las cosas en la vida. **...pero del SEÑOR es la respuesta de la lengua.** En otras palabras, si queremos que algo sea bueno, duradero y que tenga significado Dios debe ser lo primero. En todo lo que hacemos en nuestra vida en la Iglesia, Dios debe ser siempre lo primero. Debemos ir a la presencia de Dios y orar sobre las cosas que hacemos, las decisiones que pensamos tomar y pedirle Su ayuda, porque queremos ser sabios. Debemos pedir a Dios que nos bendiga, que nos ayude, que nos guíe y nos muestra la dirección en que debemos seguir en las cosas que hacemos en la vida.

Dios debe ser siempre lo primero en todo. Siempre debemos incluir a Dios en todo en nuestra vida. ¡En las cosas más sencillas! Yo antes no solía orar por cosas sencillas, pero ahora yo pido la ayuda de Dios en todo en mi vida. También es las cosas sencillas. Y me refiero a cosas realmente insignificantes. Yo incluyo a Dios en todo porque quiero compartir mi vida con Dios.

En nuestra familia compartimos las cosas que estamos haciendo. Mismo las cosas pequeñas deben ser compartidas. Porque de eso se trata la vida, se trata de compartir. Y debemos compartir todo con Dios. Él quiere ser parte de nuestra vida, quiere que compartamos con Él todo en nuestra vida, las cosas de nuestro día a día. Y orar a Dios sobre esas cosas, hablar con Él sobre esas cosas es algo bueno. Debemos incluir esto en nuestras oraciones.

Para Dios esto no es ninguna pérdida de tiempo. Dios puede con esto. Pero a veces los seres humanos pensamos que no estamos molestando a Dios. A veces pensamos que las cosas que hacemos son muy triviales para compartirlas con Dios. ¡Compártanlo con Dios! Esto está bien. Él quiere escucharnos. Él quiere ser parte de nuestra vida.

Todos los caminos del hombre, de los seres humanos, **son limpios (puros) a sus propios ojos**. Esto es algo asombrosamente engañoso de la mente humana. Algo que a veces es muy difícil de comprender. Hacemos las cosas y nos justificamos. Cosas que sabemos que están mal, que no nos sentimos bien cuando las hacemos. Pero la mente humana funciona de esa manera, lo que hacemos nos parece bien. De lo contrario, si nos pareciera mal o si nos sintiésemos mal con lo que haces, quizá lo miraríamos de otra manera. Pero así es nuestra mente.

Hacemos ciertas cosas y pensamos que esto está bien. O no hacemos ciertas cosas y pensamos que esto está bien. Nos justificamos. Esto es lo que hacen las personas en el mundo ahora mismo. Qué cosa tan horrible es hacer ciertas cosas y sentirte bien con esto.

Todos los caminos del hombre son limpios a sus propios ojos, pero el SEÑOR es quien examina los espíritus. La intención de los seres humanos, la mente de los seres humanos. Es decir, Dios conoce nuestros motivos, Él conoce nuestros pensamientos. Y por eso debemos desear que Él esté involucrado en las cosas que hacemos. Debemos asegurarnos de que estamos en unidad con Él, de que estamos de acuerdo con Él. Especialmente cuando comprendemos el tema de juzgar, cuando empezamos a entender esas cosas.

Debemos juzgar todo en nuestra vida y asegurarnos de que nuestros juicios siempre estén de acuerdo con Dios. Porque cuando sabemos que nuestros juicios están de acuerdo con Dios sentimos una paz increíble. Y las cosas son también. Y muy a menudo Dios nos bendice grandemente debido a esto.

Encomienda al SEÑOR tus obras... Lo que hacemos. Sea lo que sea que hagamos.

...y tus pensamientos serán afirmados. Dios siempre debe estar en la imagen. Dios siempre debe ser lo primero. Él quiere que pensemos de esa manera. ¿Por qué hacer algo diferente a esto?

Toda obra del SEÑOR tiene un propósito... Y es difícil para nosotros comprender esas cosas. Dios ha creado todo lo que existe, pero Su espíritu es amor, es compartir. Él quiere darnos todas las cosas. No podemos entender eso. Pero Él quiere que heredemos todas las cosas, que seamos parte de Su Familia.

Toda obra del SEÑOR tiene un propósito; ¡hasta el malvado fue hecho para el día de la calamidad! Y la Iglesia de Dios lo ha tenido muy difícil para entender esto. Hasta que Dios nos bendijo con la revelación de que Él es quien creó el bien y el mal. Y nosotros entendemos lo que eso significa. Dios no lleva a nadie a ser malo. Él no llevó a Lucifer a ser malo. Pero el potencial para esto estaba ahí debido a lo que Dios había creado en él.

Y lo mismo pasa con los seres humanos. Dios sabía cómo los seres humanos serían. Pero nosotros tomamos decisiones. Nosotros decidimos lo que queremos. Y los caminos del hombre son egoístas. Esto siempre ha sido así. Esto no es ningún misterio. Todos los seres humanos somos egoístas. Y cuando Dios nos llama a Su Iglesia Él nos bendice con la capacidad de comenzar a ver eso y entender eso. Y tenemos que llegar a un punto en el que odiamos el egoísmo en nosotros y deseamos cambiar. Esa es una gran motivación para cambiar.

Toda obra del SEÑOR tiene un propósito; ¡hasta el malvado fue hecho para el día de la calamidad! Y nosotros aprendemos de esas cosas. Y la verdad es que esta es la única forma en que podemos aprender. Dios tenía que crearnos en esa condición humana con la capacidad para hacer el mal para que podamos entender lo que es el mal.

Les he dicho a menudo que gran parte de mi aprendizaje en la Iglesia, en el ministerio, ha sido mirando las cosas que estaban mal a mi alrededor. Hasta que quedó claro para mí que hay cosas que no podemos hacer, que esas cosas van en contra del camino de Dios. Que lo que las personas estaban diciendo y haciendo era contrario a lo que Dios nos estaba enseñando. Y que esto no debería ser así. Las personas no deberían ser tratada esa manera. No se debe hablar de las personas de esa manera.

Si algo está mal, entonces ¿qué está bien? Entonces es más fácil de ver esto. ¿Y si aprendemos a aborrecer el mal...? Eso es lo que tenemos que hacer. Es por eso que necesitamos el gobierno de Dios. Creo que, en la Iglesia, especialmente al principio, en la Era de Filadelfia, algunos tuvieron que pasar por ciertas cosas para comprender que todos los gobiernos del hombre son malos. En todo. Mire como se mire.

Y yo estoy muy agradecido a Dios porque Él ahora está exponiendo esas cosas en el mundo cada vez más. Vemos los conflictos en grupos de servicios secretos y todo lo demás. No voy a mencionar todos ellos. El nombre de algunos suena como palabrotas. (Es broma). Pero todos esos grupos y organizaciones están llenos de maldad. Y tenemos que llegar a aborrecer todo ese sistema que hace tanto daño a las personas, que oprime a las personas con sus mentiras. Pienso en esas personas que se rebajan, que están dispuestas a hacer lo que sea para ganar unas elecciones. ¡Todo eso no es más que maldad!

Y si podemos entender eso y darnos cuenta... Y quizá algunos dirán: "Bueno, esto no era así en los tiempos de George Washington. Él no era así. Y algunos de sus compañeros..." Ellos eran personas increíbles. Ellos hicieron cosas increíbles. Dios les ha bendecido para establecer un país, Manasés, para con que este país se convirtiera en la nación más poderosa que el mundo jamás ha visto, la nación más próspera que de todos los tiempos. Y eso era parte de lo que Dios estaba cumpliendo.

Hay personas que son parte de algo, pero no son ellas mismas que hacen todo esto. Debemos entender que incluso ese gobierno no fue un gobierno justo. No hay nada justo y correcto en ningún gobierno del hombre, porque siempre hay problemas. No pasó mucho tiempo y tuvimos una gran

guerra en EE. UU. por problemas en la manera de juzgar, las personas no podían ponerse de acuerdo, cosas de la mente humana y esto causó una guerra con hermanos matándose entre sí.

Y hubo masacre de familias enteras que luchaban entre ellos en esa guerra entre norte y sur. En Canadá hubo batallas en la región del Niágara, en 1812, creo. Y ellos entonces prendieron fuego a la ciudad de Búfalo. Tengo datos históricos de esto aquí. Diferentes bandos luchando, cada uno a un lado del río. ¡Miembros de la misma familia! Y lo mismo estaba pasando entre el norte y el sur, familias matándose entre sí por rencor y esa clase de sentimientos. Porque creían tener razón y estaban defendiendo sus ideas y puntos de vista.

¡Qué sistema de gobierno tan horrible que permite que esas cosas pasen! Y hemos llegado a la conclusión de que ningún gobierno del hombre ha funcionado, ningún gobierno del hombre ha sido justo y correcto. Puede que el sistema de gobierno que tenemos ahora sea lo mejor que los seres humanos pueden hacer, pero mismo así esto apesta. De verdad. ¡Todo esto apesta!

Lo que Dios nos ofrece es muy bonito, es maravilloso. ¡Y pensar que todo lo que Dios quiere es dar Su amor a las personas, es ayudar a las personas, servir a las personas y hacerlas prosperar!

Abominación es al SEÑOR todo altivo de corazón... Para Dios esto es algo odioso. Eso es lo que eso significa. Es una abominación para Dios cuando ponemos a nosotros mismos o nuestra manera de hacer las cosas por encima de Dios, cuando no damos oídos a lo que Dios nos dice sobre Sus caminos y pensamos que nuestros caminos son mejores que los caminos de Dios. Y me duele cuando pienso en esas cosas, porque pienso en todas esas personas que podían tener la verdad, pero que no aceptan la verdad de Dios. Hasta que las cosas se pongan muy, pero que muy difíciles.

...de ninguna manera quedará impune. No será tenido por inocente. Porque hay un castigo por el pecado. Esto es lo que dice la ley. El castigo del pecado es la muerte. No la primera muerte, porque todos los seres humanos tienen que experimentar esto, pero la segunda muerte, algo sobre el que las personas nada saben porque ellas no escuchan a Dios.

Con misericordia y verdad se expía... Y esto tiene que ver con ser expiado, la "propiciación". **...la iniquidad.** Con misericordia y verdad... La iniquidad se expía con misericordia de Dios y la verdad de Dios. Ese es el plan de Dios, a través del sacrificio del Pesaj. **...y con el temor del SEÑOR uno se aparta del mal.** Tenemos que crecer en ese temor. Temer a Dios no es algo malo, pero tenemos que madurar hasta el punto de no tener miedo a Dios, pero tener miedo de ir por el mal camino, tener miedo de vivir de una manera diferente al camino de vida de Dios, porque sabemos a dónde esto nos llevará. Vemos lo que ha pasado en la Iglesia a lo largo del tiempo y tenemos miedo de hacer lo que ha hecho la gran mayoría de las personas. Ellas han dado la espalda a Dios. Y debemos tener miedo de que lo mismo pase con nosotros.

Debemos darnos cuenta de que tenemos que luchar. "Tengo que luchar día tras día. No puedo rendirme. No puedo darme por vencido. Tengo que mantenerme firme. Tengo que seguir tratando con

ciertas cosas en mi vida". Porque esta batalla es constante y dura toda la vida. Hasta que nuestra vida física termina. Y tenemos que luchar hasta el final, porque esto es lo que cuenta.

Me encanta lo que estoy viendo en la Iglesia hoy. Las personas han pasado por cosas increíbles, cosas por las que otros que renunciaron su corona no pudieron pasar. Ellos no pudieron lidiar con ciertas cosas en su mente. Pero veo que las personas permanecen firmes y siguen luchando. De eso se trata.

Y esto siempre ha sido así en la Iglesia de Dios. Qué increíble bendición es saber esas cosas, entender esas cosas y darnos cuenta de que cuando las cosas van mal, cuando estamos pasando por una situación difícil, cuando la batalla se pone más difícil... Especialmente cuando se acerca el Pesaj o un Día Sagrado. A veces nos enteramos de que otras personas también están teniendo batallas con ciertas cosas. Compartimos en esto. Pasamos por cosas difíciles en la vida. Y a veces simplemente somos bombardeados con ciertas cosas en este mundo. Dios permite que ese ser provoque esto. ¿Con qué propósito? Para que podamos aprender de eso.

Esta es nuestra casa. Esta es nuestra familia. Todos estamos en esto juntos. Todos estamos en una batalla. Todos estamos luchando. Así que, tengan misericordia unos de otros. Sean pacientes unos con otros. Amen unos a otros.

Romanos 11:33 - ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! Cuán inescrutables – insondables - son Sus juicios. Mucho es dicho aquí. Pero tenemos que entender lo que esto significa. Porque todo se reduce al juicio. Conocer la ley, como por ejemplo los israelitas que recibieron los 10 Mandamientos, esto es solo rasgar la superficie. Hay mucho más involucrado en todo esto. Tenemos que tomar decisiones implementar las leyes de Dios en nuestra vida, con la ayuda de Dios, con Su espíritu santo. Porque no podemos hacer esto por nuestra cuenta. Pero debemos entender en ese proceso que estamos aprendiendo cómo juzgar las cosas en nuestra vida, en nuestro día a día, en el Cuerpo de Cristo, en la Familia de Dios.

¡Cuán inescrutables son Sus juicios e insondables Sus caminos! No podemos descubrir esto por nuestra cuenta. Dios tiene que mostrarnos esto. Dios tiene que revelar esto. Así es como Dios nos guía y nos enseña en el Cuerpo de Cristo. Así es como podemos crecer y seguir creciendo.

Porque: ¿Quién ha conocido la mente del SEÑOR? ¿O quién llegó a ser Su consejero? ¿O quién le ha dado a Él primero para que sea recompensado por Él? Porque de Él y por medio de Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

Nuestro enfoque debe ser Dios, queremos a Dios en nuestras vidas y vamos a luchar por eso, vamos a luchar contra nuestra naturaleza y esforzarnos por aprender lo que Él nos enseña. Deseamos someternos a Él y ser maleables como el barro, y dejar que Él nos dé la forma que Él quiera. No resistimos a eso.

Vamos a leer un último pasaje y nos detendremos por aquí hoy.

Romanos 12: 1 - Así que, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios... Una y otra vez. La misericordia de Dios. Cuando Dios comienza a trabajar con nosotros Él nos concede Su misericordia porque Él nos ha llamado con el propósito de separarnos para que Él pueda darnos más misericordia vida, para que Él pueda ayudarnos más.

...por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo... Y esto nos es dicho una y otra vez porque necesitamos oírlo una y otra vez. Porque esta es nuestra elección. Y esto no está destinado a ser fácil. Esto está destinado a ser difícil. Esto está destinado a ser una batalla. Está destinado a ser duro. Y tenemos que luchar. Negar a nuestro “yo”, luchar contra nosotros mismo, contra lo que queremos es la más difícil de las batallas. Porque esto es lo que significa ser un sacrificio vivo: negar a nuestro “yo”. Lo que significa que tenemos que abandonar nuestros caminos y abrazar los caminos de Dios con todo nuestro ser.

...que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es el culto racional de ustedes. ¡Tema para todo un sermón!

No se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su mente. Y nosotros sabemos que nuestra mente tiene que ser transformada. Y ese proceso, esta renovación que tiene lugar en nuestra mente nunca se detiene. Porque Dios está creando algo en nosotros. **...de modo que comprueben...** ¿Y cómo se hace eso? Viviéndolo. Así es como lo comprobamos, es viviendo de acuerdo con el camino de vida de Dios, es juzgando las cosas en nuestra vida de una manera que refleja que esa es nuestra mentalidad.

...de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. Digo, pues, a cada uno de ustedes por la gracia que me ha sido dada, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que deba tener. Tenemos que tener mucho cuidado con esto. Porque cuando nos ensoberbecemos, cuando ponemos a nosotros mismos y lo que pensamos, nuestra manera de hacer las cosas en un pedestal, estamos piando en terreno muy peligroso. Porque entonces no aceptamos lo que Dios nos muestra y nos rebelamos contra Dios.

...más bien, que piense... Y esta palabra significa “tener entendimiento”. **...con sensatez, conforme a la medida de la fe que Dios dio a cada uno.** En otras palabras, la capacidad de creer que Dios nos da a través del espíritu santo. Esa es la medida de fe que Dios ha dado a cada uno de nosotros.

Bueno, hemos sentado las bases para el tema del que estamos hablando y las cosas de las que vamos a hablar. Porque debemos comprender el gobierno de Dios y debemos comprender que el gobierno de Dios tiene mucho que ver con juzgar y con cómo juzgamos.

